

La Teja

GUITARRA ES SU PISTOLA

Música · Daniel Ortega · España

25 jul. 2022 [+1 más](#) Eduardo Vega eduardo.vega@lateja.cr

Con una guitarra, un disco publicado y su vida destrozada, así llegó a Costa Rica en 2018 la cantautora nicaragüense Ceshia Ubau Molina, poquito después de que el 18 de abril de ese año reventara una revuelta social contra la dictadura de Daniel Ortega.

A Ceshia la conocimos el 19 de mayo cuando fue invitada a cantar cuando la Universidad Nacional (UNA) le entregó el título de doctor honoris causa al escritor nicaragüense, Sergio Ramírez Mercado.

La entrevistamos el 15 de julio. La encontramos alegre, como siempre, sonriente y sin apearce la mascarilla porque recién estaba superando, por primera vez, al covid-19.

“No me afectó mucho, pero me tumbó, estuve una semana en cama. Todavía estoy recuperándome de las secuelas porque me quedaron unos

mareos tremendos”, explicó.

Nació el 30 de octubre de 1997 en el departamento Las Brisas de Managua.

“Mi mamá, y yo también, estamos convencidas que nació música. Soy prematura, nací a los 6 meses. El doctor le dijo a mi mamá que me pusiera música clásica para que me ayudara a estimular el sistema nervioso y eso fue lo que me enamoró de la música”, aseguró.

Rumbo a Upala. Después de los disturbios sociales que arrancaron en Nicaragua el 18 de abril del 2018, Ceshia y su familia tomaron la decisión de que ella se viniera para Costa Rica, a Upala, a esperar que se compusiera todo.

Como una gran mayoría de nicaragüenses que se vinieron por esos días, creyó que era un asunto de tres

meses y regresaría a su amada Managua. Por eso, alistó un par de maletas, su guitarra y su primer disco publicado que se llama “Con los ojos del alma”.

“Desde antes del 18 de abril del 2018 yo estaba viviendo mi propia revolución, mi propia guerra interna. Los problemas sociales me encontraron deprimida y con una fuerte atención psicológica, no le encontraba sentido a la vida y eso es tremendo porque cuando uno no le encuentra sentido a la vida y entra en depresión, piensa hasta en la muerte.

“De cierta forma puedo decir que la revolución de mi pueblo fue el mejor bálsamo que pude encontrar. Ver a mis hermanos luchando unidos me devolvió un motivo para vivir, me recargó de fuerzas y me sacó de la depresión. Yo dije, ‘no me voy a morir, voy a salir de esto porque yo tengo que estar viva para cuando estos dos caigan (Daniel Ortega y su esposa Rosario Murillo), yo tengo que verlo, vivirlo, disfrutarlo’”, reconoció la cantautora.

Gran lección. La revolución social



Ceshia conversó con nosotros una semana después de vencer el covid-19.

también le dejó otra lección porque es de una generación (tiene 24 años) que ella sentía era superficial, concentrada solo en la tecnología y sin importarle más allá de sí mismos; sin embargo, al ser los jóvenes los que tomaron la bandera de la revo-

lución, se alegró de los suyos y su lucha... pero sí le quedó muy claro que ella no podía ser un soldado más.

“El 2018 no fue mi momento de luchar, no podía, repito, estaba en

guerra, pero interna entonces no podía luchar por nada ni nadie porque ni siquiera podía luchar por mí.

“Poco a poco me fui reencontrando conmigo misma, entendiendo qué me pasaba y entendiendo que con



En junio del 2018 estuvo en una protesta de nicaragüenses en Costa Rica.

mi música podía también pelear, esa sería mi trinchera, cantar para hacer entender que el gran problema nacional de Nicaragua nace en el puro corazón de los pequeños problemas nuestros como personas, como familia, como departamento, como sociedad”, aseguró.

Se concentró en construir música que a su vez sirviera para construir esperanzas, pero no esperanzas sin fundamento sino aquellos anhelos que son más fuertes porque se construyen desde adentro de cara ser.

“Las heridas que cargamos se reflejan en los grandes problemas sociales. Debemos sanar”, advirtió.



Desde que era niña demostró que lo suyo era cantar.

Sí estuvo en un par de protestas entre 2018 y 2019 aquí en Costa Rica, de hecho hasta cantó en el barrio La California, frente a la embajada de Nicaragua, el que ya es un himno nicaragüense: “Nicaragua, Nicaragüita” de su coterráneo Carlos Mejía Godoy con su grupo, Los de Palacagüina.

“Mi arma en esta revolución nicaragüense es la guitarra. Se puede decir que soy una activista que lucha por la salud mental de su pueblo con la música como bandera. Lucho por-

que cada nicaragüense encuentre en cada obstáculo que vive como exiliado la potencia que necesita para reconstruirse y triunfar en la vida”, dice con gran esperanza.

24 años tiene esta cantautora nicaragüense.

Escribe un comentario

Escuchar Ver página Compartir Guardar Más



La Teja
25 Jul. 2022 (11)